

EL MISTERIO DE LA ENCARNACIÓN DE NUESTRO SEÑOR EN EL MONASTERIO DE LA ENCARNACIÓN DE OSUNA

Por

ANTONIO MORÓN CARMONA
Licenciado en Historia

El monasterio de la Encarnación de Osuna conserva un archivo donde las mercedarias descalzas han escrito todo lo que iba aconteciendo en su vida diaria. Clasificado en libros de profesiones, defunciones, gastos, recibos, protocolos, etc., uno se titula *Sachristia Libro letra G*, con el subtítulo *segun arreglo de 1880*.

Se trata de un documento de cuarenta y una páginas encuadrado en pergamino, dedicado al patrimonio artístico del monasterio. En primer lugar, aparece un inventario dividido en los siguientes apartados: el primero, sin título, se refiere a los ornamentos de la iglesia; le siguen *Ornamentos y Ropa de Color, Ropa blanca, Retablos de la yglesia, sachristia, Coro Vajo, Coro Alto, Oratorio, De profundis alto, De profundis vajo y Claustro Vajo*. Destacan las descripciones sobre las piezas de imaginería, orfebrería y joyería. Por el contrario, no se menciona ninguna obra pictórica. En segundo lugar, las referencias al patrimonio artístico están relacionadas con la elección de la madre comendadora y sacristana cada tres años, dejando constancia cada una sobre las adquisiciones, mediante compras o donaciones, o las pérdidas.

La fecha de 1880 se refiere a la creación del libro, donde se recogieron unos documentos anteriores, pues la primera fecha que aparece es la del 7 de mayo de 1783. Su uso se prolongó pasado el año de 1919, pero es imposible conocer la fecha final exacta pues las últimas hojas fueron cortadas con tijeras. Puede que este libro lo realizara sor Matilde de santa Teresa, que en 1883 llevó a cabo la redacción de la *Memoria de las Santas Reliquias que se veneran en este Convento*.

Este artículo pretende dilucidar la trayectoria devocional de uno de los titulares del monasterio, la Encarnación de Nuestro Señor Jesucristo. Para ello, se ha utilizado la información histórico-artística que ofrece el *Libro letra G, Sachristia*. El origen de esta advocación se remonta a 1549, con el primitivo hospital de la Encarnación del Hijo de Dios, que contaba con habitaciones para hombres, mujeres y niños. Su nombre se ligó al privilegiado emplazamiento situado frente a la Colegiata, más allá de las órdenes que lo hayan regentado, jesuitas y mercedarias descalzas. Éstas asumieron como propia dicha advocación, utilizándola incluso en los nombres de las religiosas.

En 1783, junto al retablo mayor en la iglesia, existían los cuatro retablos laterales dedicados a san José, san Miguel Arcángel y al santísimo Cristo de la Misericordia. El cuarto, situado en el muro del evangelio, estaba dedicado al misterio de la Encarnación de Nuestro Señor Jesucristo. Su importancia explica su destacada ubicación: en la capilla mayor frente a la reja del coro bajo.

El retablo es de mayores dimensiones respecto a los otros laterales (tiene una anchura de 3'40 metros). Parte de un altar empotrado, realizado en los años 60 del s. XX, en mármol blanco y rojo. Sobre él se eleva su único cuerpo, acotado por dos estípites sobre ménsulas, con forma de arco de medio punto y forma abocinada. En su interior existe, en un tondo central, el anagrama del Ave María, indicando su dedicación mariana. Se rodea de una greca que, en la parte superior, alcanza la cornisa del paramento. Allí aparece el escudo de la Merced, en alusión a la orden que rige este recinto. Su cronología se sitúa hacia 1725-1755. Es curioso que, dada la importancia de la advocación a la que estaba consagrado, no exista constancia de quién lo donó o encargó, a diferencia del resto de retablos laterales: sor María Antonia de la Encarnación encargó el de

san Miguel, mientras que su imagen la donó Pedro Fernández Blasquez; Andrés Tamayo y Barona costeó el del Cristo de la Misericordia y José de Cepeda hizo lo mismo con el de san José, cuya imagen donó el doctor Francisco de Luna¹, a quien la comunidad de religiosas le tenía alquilada una casa entre octubre de 1777 y septiembre de 1782².



RETABLO DEDICADO A LA ENCARNACIÓN, EN LA CAPILLA MAYOR DE LA IGLESIA

El misterio de la Encarnación de Nuestro Señor Jesucristo estaba representado por una imagen de la Virgen. Podemos conocer su aspecto por los ajueres que se le describen en el *Libro letra G, Sachristia*. Era del tipo de candelero para vestir, pues se le contaban dos vestidos bordados y tres de tela (se entiende que lisos), dos sobre-tocas y bobillo (encaje prendido alrededor del cuello, hombros y espalda). Sus atributos marianos eran una corona y cetro de plata sobredorada. Su altura oscilaría en torno a un metro, teniendo en cuenta el espacio central del retablo. No portaba en sus manos la imagen del Niño Jesús, pues ni se nombra en el inventario ni corresponde para la iconografía de la Virgen en el momento de quedar encinta. Su atuendo aparecería enriquecido con diversos tipos de joyas: dos rostrillos de plata sobredorada, pulseras, broches para las pulseras, dos anillos de oro, una cruz con su coronita de oro y esmeraldas, joyita de filigrana de oro y perlas finas y otras cinco más, todas de plata sobredorada enriquecidas con perlas y brillantes. Hay que añadir tres relicarios, dos de plata y otro de plata sobredorada, que pudieran exponerse ante la imagen o engarzados entre el resto de joyas.

Ante este rico joyero, es necesario detenerse, al menos, en tres de ellas. Las dos primeras son de tipo civil usadas en

¹ Archivo del Monasterio de la Encarnación de Osuna (AMEO). «Inventario de la sacristía de dicho convento». *Memorial de algunos documentos no publicados ni impresos hasta hoy, pertenecientes a antigüedades de esta Villa de Osuna, copiados por el Licenciado D. Antonio Valderrama y Valcárcel, Presbítero de esta Villa. Año de 1885*. Fuente sin publicar.

² AMEO. Libro de gastos y recibos. Fuente sin publicar.

los siglos XVII y XVIII³. El denominado *peto*, una de las más importantes por su tamaño y valor, pertenece al grupo de las joyas de pecho, por su aplicación sobre la línea del escote de determinados tipos de vestidos. Por ello adquiere una forma de triángulo invertido, con motivos de roleos vegetales y hojarascas con calados, enriquecidos con brillantes y esmeraldas o perlas y piedras falsas en las versiones más pobres. Aún los usan la Virgen de la Asunción de Estepa, de Gracia de Carmona o de Consolación de Utrera. La que se describe con forma de *laso de filigrana de oro y perlas finas*, corresponde al tipo de joya para colgar. El lugar donde se exhibía, sobre el pecho o el hombro, marcaba la distinción de los ciudadanos más ricos. Se conservan piezas de este tipo en el monasterio, destacando el lazo de oro con esmeraldas del Niño Jesús «Divino Esposo». Por último, una joya singular era la *salamanquesita de oro esmaltado con un rubí y perlas finas*. La salamanquesa tiene un especial significado pues se le atribuía la propiedad de vivir en medio del fuego, sin recibir la menor quemadura, comparándose con el ave fénix que se regenera entre las llamas. Esta significación está relacionada con el fuego del Espíritu Santo, hasta el punto de que en los sínodos de Jaén, 1492, y de Córdoba, 1520, se reseñaba el hecho de que el día de Pentecostés se arrojasen lagartijas en el interior de los templos con objeto de purificarlos⁴. La Virgen María, al aceptar la voluntad de Dios como madre de su hijo Jesús en el misterio de la Encarnación, quedó llena de la gracia del Espíritu Santo. El rostrillo de orfebrería alrededor de la cara y la salamanquesa, hoy día, aparecen en el atuendo de la Virgen del Rocío.

Ramón. Ese año, el papa Pío VI declaró beata a la religiosa mercedaria. Son dos imágenes en madera de talla completa, policromadas y estofadas, de 81 centímetros de altura. El mercedario san Pedro Pascual aparece vestido como obispo, pues lo fue de Jaén, adelantado la pierna izquierda, con el cuerpo girado y los brazos extendidos hacia ese mismo lado. Sin embargo, la cabeza está orientada hacia la derecha y algo elevada. Un matiz para acentuar su movimiento es el vuelo del roquete, que como una tela suave y ligera se mueve a la derecha tras el ímpetu de adelantar la pierna contraria. Muestra su cabeza mitrada, un cuchillo clavado en el cuello (por haber sido decapitado) y una pluma en la mano derecha. Falta, quizá, un libro, pues se le atribuye la autoría, en lengua catalana, del *Catecisme del bisbe de Jaén*. El cuchillo y la pluma son de plata, donados en 1786 por la citada sor María Josefa de San Ramón, habiéndose perdido un pectoral del mismo material. Por su parte, la imagen de la beata Mariana de Jesús, adelanta la pierna derecha y recoge sobre ese brazo el vuelo de su capa. Este movimiento queda compensado por la serenidad e íntima espiritualidad que transmite. A ello contribuye la belleza de su rostro joven, con expresión dulce e idealizada respecto a las máscaras funerarias que se sacaron el día de su muerte; y la recogida posición de sus manos cruzadas sobre el pecho. Sobre su cabeza aparece tallada la corona de espinas y entre sus manos sostenía una cruz en plata con los atributos de la Pasión, no conservada, donada por sor María Josefa de San Ramón. Su aureola, bonita pieza de plata repujada con el escudo de la Merced y elementos florales, fue donada por sor Mariana de la Merced.

Volviendo sobre la imagen de la Virgen en el misterio de la Encarnación de Jesús, en 1789 se quemó un vestido verde por viejo. El quemar los textiles deteriorados tenía como fin fundir el metal con el que estaba confeccionado para vender su peso y adquirir otras piezas. Las siguientes referencias escritas reflejan una prolongada y precaria situación económica por la que pasaban las mercedarias. A partir de 1810, estando Osuna invadida por los franceses, la madre comendadora, sor María Josefa de la Encarnación, y la sacristana, sor María Joaquina de la Merced, tuvieron que hacer frente al *pago de la contribución que imponían los Sres. franceses*. Para ello, decidieron vender, entre otras piezas de plata, las perlas y la salamanquesa de la Virgen de la Encarnación. En 1824, *por las urgencias y manutención de la comunidad*, la comendadora y sor Beatriz María de la Santísima Trinidad, la nueva sacristana, vendieron siete relicarios de la misma Virgen. Desde 1834 a 1847 continuaron las ventas de alhajas, aunque no se detallaron cuáles. La comendadora era sor María Pastora del Sagrado Corazón de Jesús y sacristanas sor María Magdalena del Santísimo Sacramento y sor María del Carmen de Nuestro Padre san Pedro Nolasco.

Estas tres ventas conocidas de las joyas de la Virgen de la Encarnación, en un periodo de treinta y siete años, pudieron ser más y debilitar, no sólo su patrimonio artístico, sino devocional. En 1883, con sor Matilde de santa Teresa al frente de la comunidad y, como sacristana, sor Encarnación del Corazón de Jesús, se llevó a cabo la colocación de la vidriera en la capilla mayor, procedente de Alemania, justo encima del retablo de la Encarnación. El pasaje representado es la Anunciación de la Virgen. La escena se encuadrada bajo dos arcos de medio punto: en uno está la Virgen arrodillada en un reclinatorio y, en el otro, el arcángel san Gabriel de pie. Entre la decoración floral hay una filatelia con la leyenda: AVE MARIA GRATIA PLENA / ET VERBUM CAROTACTUM EST. En 1887, aparece la última referencia escrita sobre la Virgen de la Encarnación en el *Libro letra G, Sacristia*, con la compra de un vestido y manto. Un año después, existe un pago de 110 reales por *restaurar la Señora de la Encarnación*⁵.

La colocación de la vidriera, el nuevo vestido y manto y la restauración de la imagen, pretendieron reavivar esta histórica devoción. A pesar de su veneración durante siglos, de su



SAN PEDRO PASCUAL Y LA BEATA MARIANA DE JESÚS, 1783

El *Libro letra G* ofrece la información de cómo se completaba la iconografía del retablo, con las imágenes de san Pedro Pascual y la beata Mariana de Jesús, ubicadas en sendas repisas laterales. Fueron adquiridas por 772 reales en septiembre de 1783, siendo madre comendadora sor María Josefa de San

³ ARBETETA, L. *De Felipe II a Alfonso XIII: la joyería española*. Editorial Nerea, 1998, p. 59.

⁴ GONZÁLEZ GÓMEZ, J. M. y CARRASCO TERRIZA, M. J.: *Nuevos datos sobre Escultura mariana onubense*. Huelva, Dirección Provincial, 1992, reimpresión, 1992, p. 37-38.

⁵ AMEO. Libro de ingresos, 1884. Fuente sin publicar.

rico joyero y de ocupar un lugar destacado para su culto en la iglesia, su recuerdo se fue perdiendo hasta el punto de que la misma talla de la Virgen desapareció, no conservándose, con seguridad, ningún vestigio material de su existencia.



VIDRIERA DE LA ANUNCIACIÓN, ALEMANIA 1883

En el *Libro letra G*, en 1890, se menciona el retablo de la Encarnación con un nuevo formato: se adquiere un lienzo de la Anunciación que ha sido colocado en el *Altar de la Encarnación antigua*. El adjetivo *antigua* refiere que la imagen original ya no existía, quizá fue destruida o vendida, pero llama la atención que esto ocurriese sólo tres años después de que se hubiese pagado por su restauración. Se puede intuir que esa actuación no solucionó los problemas que tendría la imagen y se compró un lienzo en la *Fábrica de espejos y almacén de estampas de Juan Rossy. Génova 47. Sevilla*, tal y como se lee en la trasera del marco. El gasto corrió a cargo del padre confesor y arcipreste Antonio Valderrama y Valcárcel.

Se trata de una copia de *La Anunciación* de Murillo conservada en el Hospital de la Caridad de Sevilla. Respecto al original, se aprecian semejanzas y diferencias: las dimensiones son más reducidas, 103 x 84 cm, con forma semicircular de la parte superior para adaptarse al espacio del retablo. Por otra parte, la composición de la escena, la disposición de las figuras, sus posturas, ropajes y atributos son similares. Esta copia es más tenebrista y dista de la soltura de la pincelada del maestro Murillo, deformada en muchas incorrecciones. Actualmente se expone en el coro bajo.

No quedó ahí este cambio en la veneración a la Encarnación de Nuestro Señor, sino que, tras estar debilitada, se acabó con ella en dos momentos posteriores. El primero se produjo en 1919, cuando se sustituyó el lienzo por la imagen de un Sagrado Corazón, dulzona y de escasa calidad artística, acorde con la devoción de la época. Fue bendecida en una ceremonia oficiada el 19 de agosto de ese año, por el sacerdote Francisco Javier Govantes. El segundo momento vino con la apertura de su colección museográfica en 1969. El Sagrado Corazón de Jesús fue trasladado a la sala de labores, en la clausura. Este cambio, motivado para exponer las piezas de mayor calidad, trajo consigo otras desafortunadas consecuencias. Su lugar lo ocupó la imagen de san José, que perdió su retablo (el inmediatamente anterior), y alteró la dedicación del que tratamos. Dicha alteración, se acentuó con la colocación de los nuevos altares en mármol, en el que colocó un tondo con un serrucho grabado en alusión a san

José en vez del anagrama de María, que es lo que le correspondería. Además, las imágenes de san Pedro Pascual y la beata Mariana de Jesús fueron retiradas y expuestas en la antigua sacristía alta, la actual Sala de la Comendadora. En su lugar, se colocaron dos cartelas barrocas ovaladas, fechadas en el último cuarto del s. XVII, con pinturas sobre tablas que representan a san Juan de la Cruz y a la Virgen Niña con san Joaquín y santa Ana. Éstas, a su vez, hacen juego con otras dos, expuestas en la Sala de la Comendadora, con la Virgen de la Merced y fray Antonio de san Pedro ante Cristo Varón de Dolores. Como resultado final, se produjo la pérdida desafortunada y definitiva de la concepción del retablo.



VIRGEN LLAMADA DE LA ENCARNACIÓN, VENERADA EN LA SALA DE PROFUNDIS ALTA

Es necesario referir que la pérdida patrimonial y devocional de la Encarnación de Nuestro Señor no sólo afecta a uno de los titulares del monasterio sino a los dos. En 1783, el camarín del retablo mayor estaba presidido por la otra titular del convento, Ntra. Señora de Trapani. Esta imagen, atribuida al círculo de Alonso de Mena⁶, es una variante del modelo iconográfico en alabastro, venerada en la ciudad siciliana de donde toma su nombre. En 1880 la Virgen de Trapani fue sustituida por la Virgen de la Merced Comendadora, de Fernando de Ortiz de 1764⁷, proveniente del coro del convento de la Merced, a la que se le cedió el lugar más importante del monasterio, el retablo principal. Este traslado se efectuó gracias a la licencia concedida por el padre provincial fray Miguel Rodrigo de los Dolores, siendo comendadora sor María del Carmen de la Santísima Trinidad y sacristana sor Ana María de Belén. Para su mejor visión, se le retiró la urna de cristal en la que se encontraba en su ubicación anterior. La Virgen de Trapani está expuesta en la Sala de la Virreina.

En conclusión, el año de 1880 marca un punto de inflexión en la devoción de las mercedarias descalzas que, seguramente, se sentirían más identificadas con la Virgen de la Merced que con la Virgen de la Encarnación o la de Trapani. Estos importantes cambios artísticos propiciaron la necesidad de contar con un libro de inventario *según arreglo de 1880*.

⁶ RAVÉ PRIETO, J.L.: «La Virgen de Trapani (Trapani) titular del Monasterio de la Encarnación», *Cuaderno de los Amigos de los Museos de Osuna* n.º 5, Osuna, Patronato de Arte: 2003.

⁷ ROMERO TORRES, J. L.: «El escultor Fernando Ortiz, Osuna y las canteras barrocas», *Cuaderno de los Amigos de los Museos de Osuna* n.º 11, Patronato de Arte: 2009.